

Escritos de Pío Baroja en la prensa española desde el final de la Guerra Civil hasta 1955. Recuperación de los desconocidos

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA DE JUAN

IES Rosa Chacel (Madrid)

somi.85@hotmail.com

Título: Escritos de Pío Baroja en la prensa española desde el final de la Guerra Civil hasta 1955. Recuperación de los desconocidos.

Title: Writings by Pío Baroja in the Spanish Press from the End of the Civil War until 1955. Recovery of the Unknown.

Resumen: El presente artículo informa de los escritos periodísticos de Pío Baroja, casi todos procedentes de antetextos, a partir de su regreso de Francia en 1940, tras cuatro años de exilio voluntario en nuestro país vecino. Después de contextualizarlos dentro de su obra de aquel período, se reproducen en un apéndice los escasos que no procedían de una versión anterior, o sea, los redactados poco tiempo antes de publicarse. Finalmente, se añade un anexo con el listado de los casi doscientos que no se habían atendido y que se difundieron en prensa, señalando la cabecera de donde fueron extraídos, la fecha de su publicación y el medio que los reprodujo.

Abstract: The present work aims informs Pío Baroja's journalistic writings, almost all of them in previous texts, from his return from France in 1940, after four years of self-exile in the country on the other side of the Pyrenees. Following their contextualization in the Basque writer's work of those years, the few that did not come from an earlier version, i.e., those that had been written shortly before publication, are reproduced in an appendix. Finally, it adds an annex with a list of the almost two hundred texts which had not been considered and which were printed in the press. Here, the place from which they were taken, the date of their publication and the medium that reproduced them will be indicated.

Palabras clave: Pío Baroja, Textos en la prensa, Posguerra española, Recuperación, Listado.

Key Words: Pío Baroja, Texts in the Press, Spanish Civil Postwar, Recovery, List.

Fecha de recepción: 13/2/2023.

Date of Receipt: 13/2/2023.

Fecha de aceptación: 26/3/2023.

Date of Approval: 26/3/2023.

1. INTRODUCCIÓN

Nadie, ni biógrafos ni estudiosos de la vida y la obra de Pío Baroja, se ha ocupado de examinar con detalle su presencia en los medios escritos nacionales desde que volvió en 1940 de su exilio francés, a raíz de la guerra civil española¹. Solo Ara Torralba, en su condición de revisor de textos de sus últimas *Obras completas* (1997-2000), se permitió una nota al respecto, aunque únicamente ceñida a sus cinco postreros años de existencia: “Está por hacer [...] el numeroso listado de refritos y reaprovechamiento de textos en revistas (*sic*) de los años cincuenta, como *Informaciones* o *La Vanguardia Española*, entre otros”².

Esta investigación viene a colmar dicha laguna, toda vez que arroja luz sobre los motivos de su estampa en diversos medios españoles desde el año 1940: prácticamente repetidos todos, con mayores o menores cambios; cómo llegaron hasta la prensa y quién pudo ser el responsable de sus mudanzas. El rastreo de los textos de Baroja en los que se cifra el presente trabajo se ha verificado en la Hemeroteca Nacional de España, en la Municipal de Madrid, en la del Ateneo de la capital y en distintas hemerotecas digitales. Hay que precisar que en varias de ellas faltan algunos números.

-
- 1 Lo único que repiten los aludidos son las referencias a las entregas de escritos de sus memorias en la revista *Semana* entre septiembre de 1942 y finales de 1943. Véanse Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Editorial Planeta, 1963, pp. 755-805; Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Pío Baroja*, Madrid, Magisterio Español, 1972, pp. 290-334; Luis S. Granjel, *El último Baroja*, Salamanca, Sociedad Vasca de Historia de la Medicina y Seminario de Historia de la Medicina Vasca, 1992; José Carlos Mainer, *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012, pp. 338-371; y Miguel Sánchez-Ostiz, *Pío Baroja a escena. Una biografía a contrapelo*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2021, pp. 691-824. En esta última biografía de don Pío hay menciones mínimas de pasada a algún otro texto periodístico de los años cuarenta.
 - 2 Juan Carlos Ara Torralba, “Baroja. Impiedades textuales”, en *Los textos del 98*, eds. José Carlos Mainer y Juan Carlos Ara Torralba, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 181-234 (p. 228).

2. ESCRITOS DE PÍO BAROJA EN LA PRENSA ESPAÑOLA DESDE EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL HASTA SU FALLECIMIENTO. NUEVOS TEXTOS RECUPERADOS DEL OLVIDO

Baroja volvió definitivamente de su exilio francés, en concreto a Vera de Bidasoa, el 24 o 25 de junio de 1940. Regresaba a un país asolado por la guerra desde todos los frentes. Por eso necesitaba publicar para sobrevivir él: tanto él como su familia. Así lo declaraba en una carta a Eduardo Ranch Fuster fechada el 12 de octubre de 1940: “La vida va a ser bastante difícil hasta para los que nos contentamos con comer poco y dormir bajo techo”³. En consecuencia, siguió enviando artículos a *La Nación* de Buenos Aires, hasta enero de 1943, y se ocuparía con afán y perseverancia de abrir nuevos caminos para su escritura. Al mismo tiempo, comenzó a redactar breves colaboraciones destinadas a los medios afines al régimen salido de la contienda. En primer lugar, durante el año 1941.

Detengámonos en estas colaboraciones en medios de Falange para decir que no fueron numerosas, dos docenas aproximadamente, y que su contenido rehuía cualquier compromiso político. En “Artículos de Pío Baroja en la prensa de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en 1941”⁴, identificábamos las aparecidas en distintos medios del Movimiento. Tales artículos se encontraban sin datar incluso en el volumen XVI de sus *Obras completas*, publicadas por el Círculo de Lectores en el año 2000, en cuyas páginas finales venían reproducidos.

Ofrecíamos allí una lista de tales escritos, indicando el lugar y la fecha de su difusión y presentando como primicia otro olvidado en el diario *Patria* de Granada: “La guerra antes y ahora” (12 de febrero de 1941). Ahora sumaremos aquí el hallazgo de otro par en la prensa de Falange de ese mismo año: “El hombre y el arte”⁵ y “Escuela de sabiduría”⁶. Luego, solo

3 Pío Baroja-Eduardo Ranch Fuster, *Epistolario 1933-1955*, ed. Amparo Ranch y Cecilio Alonso, Valencia, Edicions Vicent Llorens, 1998, p. 115.

4 Miguel Ángel García de Juan, “Artículos de Pío Baroja en la prensa de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en 1941”, *Sancho el Sabio. Revista de cultura e investigación vasca*, 43, 2020, pp. 225-244.

5 *Baleares*, Mallorca, 1 de julio de 1941, p. 1.

6 *Libertad. Diario Nacional Sindicalista*, Valladolid, 18 de septiembre de 1941, p. 6; y *Baleares*, 25 del mismo mes, p. 4.

falta por determinar fijar las coordenadas espacio-temporales, caso de que hubieran visto la luz en algún diario, de cuatro textos breves recogidos al final del volumen XVI de las *Obras completas*: “Las discusiones”, “Arañas y moscas”, “Las biografías y los ensayos” y “El oficio de escritor no puede subsistir en España”⁷.

Al mismo grupo de colaboraciones pertenecen dos ignoradas hasta ahora: “Un poeta. Marcial”, en la página 6 del 21 de octubre de 1941 de *Libertad. Diario Nacional Sindicalista*, Valladolid, y “Los productos de la cultura”, *La Prensa* de Barcelona, en la tercera del 31 de julio⁸. Ambas se reproducen aquí como “Apéndice I”.

Antes de seguir adelante, recordemos que, fuera o no por interés crematístico, se editaron recopilaciones de estas colaboraciones en prensa desde 1941 hasta su muerte, e igualmente novelas y un libro de poemas. Por ejemplo, *Chopin y Jorge Sand y otros ensayos* (1941) o *El diablo a bajo precio y otros ensayos* (1942); *El caballero de Erlaiz* (1943), o *El hotel del Cisne* (1946); y *Canciones del suburbio* (1944). Libros a los que hay que unir los siete de memorias, que vieron la luz entre 1944 y 1948.

De vuelta a la presencia de su firma en el periodismo de los años posteriores a 1941, hallamos a Baroja publicando por entregas sus memorias en la revista *Semana*, desde el 29 de septiembre de 1942 hasta finales de 1943. Después se suspendieron en una parte de lo que sería el segundo

7 Agregamos algunos otros a los periódicos donde se publicaron escritos de Baroja. El primero se imprimió también en *Amanecer*, Zaragoza, 12 de febrero, p. 2, *Baleares*, ese mismo día, p. 1, y *La Mañana*, Lérida, en igual fecha, p. 1; el segundo, en *Solidaridad Nacional*, Barcelona, 12 de febrero, p. 1; el cuarto, en *La Tarde*, Málaga, 4 de marzo, p. 2, y en *Libertad* de ese día, p. 6; el quinto, en *Baleares*, el 28 de marzo, p. 1; el sexto en *Baleares*, 27 de abril, p. 1, y *Proa*, León, 1 de julio p. 3; el séptimo, en *Solidaridad Nacional*, 10 de mayo, p. 1; el octavo, en *La Mañana*, y *Baleares*, 29 de mayo, p. 1, en los dos casos; el noveno, en *Solidaridad Nacional*, el 3 de junio, p. 1; el décimo, en *La Prensa*, Barcelona, 4 de septiembre p. 5; y el undécimo, en *Solidaridad Nacional*, 3 de septiembre, p. 1. Por otra parte, también reproducimos en el ensayo “Einstein y el átomo”, publicación inserta en *El pueblo Gallego* (10 de febrero de 1950), que había nacido de las páginas 21 y 24 de *La intuición y el estilo*, algo modificadas al principio y al final, y ya había sido publicado en la página 6 de *Informaciones* el 19 de enero de ese año.

8 El contenido del segundo artículo no coincide con el de “Los frutos de la cultura”, impreso en *La Nación*, Buenos Aires, el 26 de febrero de 1939. El primero lo amplió Baroja en “El poeta Marcial”, *La Nación*, 2 de noviembre de 1941.

volumen del total de siete, como se ha dicho, entre 1944 y 1948⁹. Si en 1944 salió el primer libro de memorias de Baroja, también entonces empezaron a estamparse trabajos suyos en *La Estafeta Literaria*. Aparte del artículo “Don Ciro Bayo y Segurola”, ya conocido, se trataba de respuestas a cuatro encuestas entre 1945 y 1946 de esta revista bimensual, las cuales recuperamos en el párrafo II de nuestro apéndice¹⁰.

No había concluido aún la redacción de sus memorias cuando, a finales de 1947, comenzaron a asomar en *Domingo. Semanario Nacional* repeticiones de textos previos, modificados o no. El augural data del 7 de diciembre. A partir de “A la alta escuela”, un relato tomado del diario *Ahora*¹¹ y luego incluido en *Locuras de carnaval* (1935), le siguieron varias decenas de escritos hasta diciembre de 1950. El vínculo personal para que don Pío se hiciera presente en *Domingo* debió de corresponder a su redactor jefe Luis Antonio de Vega, quien, en marzo de 1938, durante la interrupción del exilio en Francia, le había hecho una entrevista en Vera de Bidasoa. Además, *Domingo* le había publicado el 13 del citado mes el artículo “La crisis del hogar”, y el 12 de enero de 1941 “El valor de las palabras”.

Ignoramos quién propuso realmente estas colaboraciones al semanario, quién se las sugirió a Baroja y de qué mano proceden las modificaciones respecto a las versiones originales¹². Al margen de las de don Pío, se

9 Acerca de las diferencias entre la versión impresa en *Semana* y sus reproducciones en los dos primeros volúmenes, véase Juan Carlos Ara Torralba, “Baroja. Impiedades textuales”, en *Los textos del 98*, eds. José Carlos Mainer y Juan Carlos Ara Torralba, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 181-234.

10 *La Estafeta Literaria* vivió varias épocas. Fue a lo largo de la primera cuando colaboró el autor vasco. En su número inaugural del 5 de marzo acogería “Don Ciro Bayo y Segurola”, artículo que ya se había podido leer en *La Nación* de Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1942. Baroja no volvió a firmar ningún artículo más en esta revista. En otro orden de cosas, sorprende que, tras escribir José Luis Castillo Puche y Pedro Mario Herrero dos necrológicas en la primera página del 3 de noviembre de 1956 y plasmar en la sexta varias opiniones de gentes del mundo literario, la revista no volviera a acordarse de Baroja.

11 *Ahora* lo publicó entre el 6 de octubre y el 3 de noviembre de 1935.

12 En muchos de los textos de Baroja en este semanario, primero editado en San Sebastián y luego en Madrid, se ubican títulos donde no los había, o se cambian por otros. Muchos comienzan sin coincidir con el principio de un capítulo o apartado e, igualmente, finalizan del mismo modo. Se mutilan en mayor o menor medida

pudieron leer en las páginas de *Domingo* otras de su director, Juan Pujol; del redactor jefe, el citado Luis Antonio de Vega; de Pedro de Répide, Melchor Almagro San Martín, José Francés, Federico García Sanchiz, etc. Al final de estas cuartillas recogemos en un anexo las fechas de la publicación de los escritos del autor vasco y sus foros de procedencia: *Domingo. Semanario Nacional*, los diarios *Informaciones*, *Nueva Rioja* y *La Vanguardia Española*, y la revista mensual *Granada Gráfica*.

Durante el primer bienio de la década de los cincuenta, se imprimieron también en *Informaciones* copiosos textos de Baroja. Josefina Carabias recordaba en *Como yo los he visto* (1999) que el director de ese rotativo, en el cual ella trabajaba, le sugirió que le propusiera al autor de *La busca* colaborar en sus páginas, aunque repitiese textos ya publicados. Y Francisco Lucientes repuso a la periodista: “Lo que a mí me interesa es que su firma figure entre los colaboradores. Le pagaremos lo que pida”. Carabias se lo contó a don Pío y este le confesó: “No puedo escribir ya nada. Me falla por completo la memoria. No, no puedo”. Entonces, aquella sugirió entresacar un puñado de fragmentos de sus escritos, porque muchos lectores de periódicos no los habrían leído nunca o, caso de hacerlo, se les habrían olvidado. Don Pío replicó: “Pero eso... es un fraude”¹³. Ante la insistencia de su interlocutora, Baroja acabaría transigiendo y permitió que fuera ella quien “rebuscara” textos suyos. Convencido ya don Pío, apenas tardó en aprobar que Carabias los seleccionara e incluso él mismo le entregó varios

partes del medio del texto de donde se toman. Se añaden al principio o al final, o en los dos casos, líneas inexistentes antes. La mayoría de los textos aparecidos en *Domingo. Semanario Nacional* procede del diario *Ahora*, donde Baroja colaboró entre 1930 y 1936. Luego, aún en vida del autor, serían trasladados a recopilatorios. Aunque en nuestras pesquisas hayamos llegado en numerosos casos al primer antetexto, acudiremos aquí a su versión posterior en libros. Remito a varias noticias sobre este asunto en Beatriz de Ancos Morales *Pío Baroja. Literatura y periodismo en su obra*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998. Nosotros nos hemos servido, en nuestro rastreo, de los volúmenes editados por Caro Raggio con ocasión del centenario del nacimiento de Pío Baroja, o sea, desde 1972 en adelante. Cuando los hipotextos de las colaboraciones en *Domingo* y, en otros medios, como se verá, no se han podido localizar allí, se acude a sus *Obras completas* (Barcelona, Círculo de Lectores, Barcelona, 1997-2000).

- 13 Este reparo es el que nos ha llevado a preguntarnos no sólo quién lo vinculó con el semanario *Domingo* en 1947, sino también el responsable de seleccionar los textos allí publicados con notables mudanzas.

volúmenes de sus recién publicadas *Obras completas* (Biblioteca Nueva, 1946-1951). Por cada cierto número de artículos, la periodista de *Informaciones* entregaba a Baroja 3000 pesetas¹⁴.

Gran parte de sus colaboraciones en dicho periódico sufrieron reformas, al igual que sucediera con las de *Domingo*: mutilaciones del texto; líneas nuevas al principio o final, o en ambos lugares; reordenamiento de fragmentos reproducidos, o sea, párrafos posteriores se situaban delante de otros anteriores; inclusión de títulos o alteración de los originales; cambio de fechas en el interior para simular que se habían escrito poco antes de su salida en *Informaciones...* A veces se llegó al extremo de convertir parte de una novela en artículo periodístico; tal fue el caso del capítulo xxxvi de *Las noches del Buen Retiro*, 1933, que se transfiguró en “Las noches del Real”, en la página 8 del 23 de febrero de 1950¹⁵.

Entre todos estos artículos del vasco hemos dado con un manajo que carecía de versión anterior: uno de ellos emparentado con el capítulo VIII de *El árbol de la ciencia* (1911), con “Letamendi” (*Intermedios*, 1931) y también con los capítulos VIII-X de la quinta parte de *Familia, infancia y juventud* (1944). Nos referimos a “Sobre el doctor Letamendi” (*Informaciones*, 12 de enero de 1950, p. 6). Otra colaboración, esta vez sin parentesco con textos previos, fue “Los enemigos de la muerte” (30 de mayo de 1952, p. 8)¹⁶. Los reproducimos como número III del Apéndice.

Sus textos en dicho periódico se extendieron desde 1950 hasta 1952. Cesarían, de hecho, en julio del segundo año. Pero a zaga del procedimiento de publicar textos ya editados, comenzaron a hacerse presentes en *Nueva Rioja* una docena de artículos entre 1952 y 1954; el inicial, el 24 de julio del primer año, se titula “Cómo conocí a aquella rusa”. ¿A través de quién llegaron al periódico? No creemos andar desencaminados si suponemos que la intermediaria fue de nuevo Josefina Carabias, asidua

14 Josefina Carabias, *Como yo los he visto*, Madrid, El País-Aguilar, 1999, pp. 61-65.

15 Las colaboraciones de Baroja alternaban allí con las de Camilo José Cela, José Pla, Antonio de Obregón, Eduardo Aunós, Miguel Pérez Ferrero, Víctor Ruiz de Iriarte, Carmen Laforet...

16 En realidad, los textos de Baroja stampados por vez primera en *Informaciones* fueron tres, pues “El problema de los viejos”, del 1 de febrero de ese año, tampoco tuvo precedente. Lo hemos recuperado en *Investigaciones sobre Pío Baroja y Miguel de Unamuno*, Madrid, Lekla, 2022, pp. 42-44, a partir de su aparición en la página 1 del diario orensano *La Región*, del 13 de febrero.

colaboradora del rotativo riojano. Significativamente, el 29 de septiembre de 1952, dentro de su sección “Mirando por el ojo de la cerradura”, se leía: “He contemplado cómo vive y cómo trabaja Pío Baroja”. Cada una de estas colaboraciones se despedían con el aviso de su exclusividad para *Nueva Rioja* y una severa orden: “Prohibida su reproducción”¹⁷.

Pero al poco de imprimirse en el diario riojano iban haciéndose presentes en su mayoría también en *La Vanguardia Española*; así, “Cómo conocí a aquella rusa” salió en el diario catalán el día 27, sin declarar que su destino se restringiera a ese periódico. ¿Cabe suponerlo un plagio? Tal conjetura parece desvanecerse al advertir que el mismo 16 de septiembre de 1952 se publicaba, a la vez, “La dama de blanco que lloró en el tren” tanto en *Nueva Rioja* como en *Diario de Burgos*; lo mismo (en ambos) que “La cuestión del estilo” el 8 de abril de 1953; y el 13 de diciembre “Así era mi madre”, ahora en *Nueva Rioja* y en *La Vanguardia*. Además, de los diez artículos comprendidos entre 1952 y 1954 en el segundo de estos periódicos, tres de ellos no habían aparecido en el diario riojano¹⁸.

La revista mensual andaluza *Granada Gráfica* acogió en sus páginas entre 1952 y 1955 doce textos del escritor vasco. El inicial, bajo el título de “El curioso mundillo de la pintura”, en la página 14 del número de septiembre de 1952. Tampoco sabemos quién medió entre Baroja y la revista, ni quién los rotuló o los abrevió. Con todo, la presencia de Cela en la publicación granadina, a quien hemos visto ya en otros medios junto a don Pío, podría sugerir que algo tuvo que ver en el asunto, pues nadie ignora que el novelista gallego solicitó de Baroja en 1942 —sin éxito— un prólogo para *La familia de Pascual Duarte*, ni que Cela había trabajado como censor, de ahí su cercanía a diversos medios¹⁹.

17 Otros colaboradores fueron Baldomero Argente, Julio Camba, Camilo José Cela, Francisco de Cossío, Alfredo Marquerié, Maximiano García Venero, Melchor Fernández Almagro, César González Ruano, José Antonio de Zunzunegui o Alberto Insúa.

18 En la misma página del rotativo barcelonés en que se editaban las colaboraciones de Baroja firmaron las suyas José María Junoy, Lope Montero, José María Castroviejo, Baldomero Argente, Alberto Insúa, César González Ruano, Eugenio D’Ors, Claudio de la Torre...

19 Concha Espina, Eduardo Zamacois, Alfredo Marquerié, Juan Antonio de Zunzunegui, Tomás Borrás y Vicente Escudero participaron en *Granada Gráfica*.

En 1954, Baroja redactó para el número 70-71 de *Índice de Artes y Letras*, que le rendía homenaje, el artículo “Soledad”. Este número, correspondiente a los meses de enero y febrero del citado año, se prohibió en España²⁰. Añadimos finalmente, bajo el número iv del Apéndice de nuestro artículo, la recuperación de una carta desconocida de Baroja enviada al diario *Madrid*, el cual la publicó en la página 16 del número de 10 de noviembre de 1952. Se trataba de la “Contestación a García Sanchiz”, motivada por la “Carta abierta a Pío Baroja”, desmedida en acritud, que se difundió en la página 2 del día 6 del mismo mes. En ella el orador y escritor valenciano le reprochaba que hubiese aludido en una entrevista a la celebración de la llegada de la República, el 14 de abril de 1931, con una verbena en el patio de su casa. García Sanchiz rechazaba en su misiva tal festejo, pues entonces se encontraba en América.

Los textos aquí recuperados tratan de temas varios, condicionados en gran parte por sus distintos ciclos de redacción. No obstante, puede afirmarse que el denominador común estriba en una de las ideas fuerza del autor: el progreso de la ciencia, concretado, en varias de ellas, en la medicina, dada su condición de galeno.

3. APÉNDICE: REPRODUCCIÓN DE LOS TEXTOS IGNORADOS DE PÍO BAROJA

I

“Un poeta. Marcial”

(*Libertad. Diario Nacional Sindicalista*, Valladolid, 21-X-1941, p. 6)

El año que viene se va a celebrar, según dicen, el aniversario del poeta satírico Marcial.

Marco Valerio Marcial era español, de Bilibis, cerca de Calatayud. Había nacido el año 42 de nuestra era.

Marcial, joven impetuoso, marchó a Roma a hacer su carrera literaria, como habían ido otros españoles que llegaron a ser ilustres, y pasó allí

20 La orden la dictó el Director General de Prensa, el falangista Juan Aparicio López, que había dirigido *La Gaceta Regional* de Salamanca, donde Baroja publicó varios artículos durante el cese de su exilio en Vera de Bidasoa (septiembre de 1937 - febrero de 1938).

treinta y cinco años, casi toda su vida de escritor.

Marcial, gran satírico, se hizo célebre con sus epigramas.

En la literatura latina no tiene rival en el género. Únicamente Cátulo (*sic*) hizo epigramas como él. Pero Cátulo se dedicó, más que nada, a la poesía amorosa y a cantar sus amores con Lesbia.

“Tú me preguntas, Lesbia, cuántos besos necesito para estar satisfecho”:

*Quareis quot mihi besationes
tuae Lesbia sin satis superque.*

Marcial era un realista, un naturalista; los gestos de dolor no le conmueven, ve en ellos afección.

“La verdadera pena es la que se esconde”:

Ille dolet vere qui sine teste dolet.

El estilo lascivo, según él, es la verdadera lengua del epigrama:

*Lascivan verborum veritatem id est
Epigrammatum linguam.*

Marcial dejó un rastro importante en todas las literaturas y, sobre todo, en la española.

Su rastro se advierte en Baltasar de Alcázar, en Moratín, en Villegas y en casi todos los poetas satíricos de nuestro país.

Marcial, como Séneca, Lucano, Quintiliano, Pomponio Mela y otros españoles, eran conquistadores en otra esfera y con otros medios, pero con el mismo ímpetu que los Cortés, los Pizarro y los Núñez de Balboa.

También lo eran Cervantes, Calderón, Velázquez, Zurbarán y Goya, prototipos de esos hombres que con pocos medios conquistan una zona inexplorada del mundo del espíritu.

“Los productos de la cultura”
(*La Prensa*, Barcelona, 31- VII- 1941, p. 3)

Cuando un hombre piensa en los productos de la cultura, se asombra de que en algunas materias se haya llegado tan lejos y en otras se haya conseguido tan poco.

Es muy probable que en la metafísica racionalista no se pueda pasar de Kant, ni en la música de Mozart o de Beethoven, ni en la escultura de la estatuaria griega, ni en la pintura realista de Velázquez. Las artes se tienen porque su área es limitada y esta ha sido descubierta, explorada y hasta se puede decir que forzada. En todas ellas hay como topes, o dioses. Términos que marcan sus límites.

En la literatura mismo, da la impresión de que en muchos aspectos no se podrá ir más allá, y esto hace pensar en que [en] la novela de aventuras no se pasará de Don Quijote, ni en la novela psicológica de Dostoiewski, ni en la poesía sentimental y humilde de Paul Verlaine.

En la historia y en la política la limitación es aún mayor. No se avanza, no se conquista terreno. Se vuelve a lo mismo. Se da vuelta a un círculo sin salida. Hoy se vive con los mismos tópicos que en tiempos de Aristóteles o Séneca. Una comedia política de Aristófanes, modernizándola en sus nombres y en sus circunstancias de la época, parece de una completa actualidad.

La ciencia, únicamente, es, de todos los productos de la cultura, el inagotable; produce constantemente y producirá sin cesar, mientras el hombre tenga sus condiciones de investigación y de trabajo. Probablemente a la investigación científica no se le encontrará nunca límite. Esta dará, como ahora o más que ahora, la impresión de que, cuando se encuentra un dato claro y comprobado, al mismo tiempo aparecen a su alrededor dos puntos nuevos oscuros que hay que definir y aclarar. En esta progresión geométrica, avanzará siempre la ciencia, siempre sin resolver los problemas capitales que más interesan al hombre.

II

“Señores escritores”

(*La Estafeta Literaria*, 31-V-1944, p. 16)²¹

1. No sé, no podría recordar cuánto me han proporcionado en total mis novelas. El libro que más me ha producido, sí, ha sido *El caballero de Erlaiz*. 8000 pesetas.

Los cinco a seis primeros libros no me produjeron nada. Para explicarlo hay que recordar la época en que comenzaba a escribir mi generación. La literatura era entonces un camino con desembocadura en la política. Entregarse a ella requería mucho tesón y pocas necesidades. Creo que este fue mi caso. *La busca*, *Aurora roja* y *La lucha por la vida* las cobré a 300 o 400 pesetas cada una. Después, lo normal, fueron 350 pesetas por libro.

2. Los americanos se han especializado en la literatura fraudulenta. Con relación a mis obras, sé que en un restaurante de Santiago de Chile se regalaba, después del almuerzo, una novela mía editada allí.

Un redactor de *La Nación* de Buenos Aires me comunicó en cierta ocasión que una editora argentina había lanzado un libro mío, por supuesto, sin mi permiso. El periodista me pedía que le autorizara hacer una reclamación oportuna y le concediese el cincuenta por ciento de lo que obtuviera. Cuando se dirigió al editor, este le contestó que en lugar de reclamaciones lo que yo debía hacer era alegrarme por la importante distribución que se hacía de mi libro.

Y en Norteamérica sé, por ejemplo, que *Zalacaín, el aventurero* se ha recogido en ediciones escolares comentadas.

3. Sólo hay una: el intercambio con Hispanoamérica. El mundo de la otra orilla atlántica sería la mejor conquista de nuestros libros.

21 La revista formulaba estas preguntas: “¿Cuánto le han producido sus obras? ¿Les han estafado en la edición de sus obras? ¿Qué solución proponen para el problema económico del escritor?” Otros escritores que respondieron en la misma página fueron: Salvador González Anaya, Ricardo Baroja, José Francés, Concha Espina, Cristóbal de Castro, Wenceslao Fernández Flórez, Carmen de Icaza, Ernesto Jiménez Caballero y Sebastián Juan Arbó.

Creo, en general, que si España alcanza un gran porvenir, lo alcanzará también la literatura. Francia nos explica cómo; al fracasar el poderío del Estado, fracasa todo lo demás.

Recuerdo que el editor de la casa Hernando, hombre que ganaba los 6000 duros, en cierta ocasión, cuando me pagaba las 750 pesetas que yo cobraba por un libro, me dijo: “Me gustaría que el público le viera cobrar. Luego dicen que no se gana con la literatura”. Valera, por su parte, dijo que con lo que le produjo Pepita Jiménez no le podía comprar un traje a su madre. Estas anécdotas reflejan bien la estrechez en que se han encontrado los escritores. ¡Ojalá que se logren otras perspectivas!

“Unamuno ante los unos y ante los otros”
(*La Estafeta Literaria*, 25-VIII-1944, p. 25)²²

1. Pues yo, creo que, la verdad, ha influido muy poco. En la época en que nosotros comenzamos a escribir, Unamuno había escrito relativamente poco. El único que conocía con bastante exactitud todos sus artículos era Ramiro de Maeztu, quizás también Manuel Bueno, porque habían vivido los dos en Bilbao, donde Unamuno colaboraba en muchos periódicos; pero los demás, de Unamuno realmente conocíamos muy poco.

2. Me parece muy difícil decirlo de él y de cualquiera de los escritores del siglo XIX. Yo por Unamuno tenía personalmente simpatía. Me parece que algunos de sus artículos estaban muy bien; pero realmente de los libros suyos y de los versos, actualmente, no me gusta ninguno.

Unamuno es un hombre que ha vivido, a pesar de tener una especie de tradicionalismo español muy fuerte, siempre detrás de algún gran hombre, porque Unamuno descubrió a ese gran escritor danés: Kierkegaard.

Yo prefiero al Unamuno ensayista y, entre sus obras: *Del sentimiento trágico de la vida*. Como novelista no me gusta.

22 He aquí las preguntas de la revista: “¿Qué influencia ha ejercido Unamuno en la generación de usted? ¿Qué cree que quedará de Unamuno para la posteridad? ¿Qué Unamuno prefiere: el ensayista, el poeta o el novelista?” Otras firmas de esta página eran las de Gaspar Gómez de la Serna, Gregorio Marañón, José María de Areilza, Luis Ruiz Contreras, Julián Marías y César Alonso del Real.

“¿Suele usted utilizar el Espasa?”
(*La Estafeta Literaria*, 5-VIII-1945, p. 27)²³

1. La Enciclopedia Espasa me parece, desde el punto de vista nacional, una obra que nos honra. Por otra parte, hay que reconocer que es admirable y que supone un esfuerzo para el cual debemos tener, cuando menos, el mayor respeto y la más completa admiración. Claro que tiene errores, como todas o casi todas las obras de esta clase y de otras clases, pero esto no supone nada, teniendo en cuenta la importancia del conjunto de la obra.

En España, antes del Espasa ya teníamos otra enciclopedia, también muy importante y muy digna de tener en cuenta; me refiero a la de “Muntaner (*sic*) y Simón”. Pero aquella es mucho más completa y es, claro, mucho más moderna. Si la comparamos con las extranjeras, comprobamos fácilmente que la nuestra tiene poco o nada que envidiarles, a pesar de que casi todos los países de Europa occidental cuentan con enciclopedias muy buenas.

En Francia hay dos o tres, y en Inglaterra tienen la célebre Enciclopedia Británica. Personalmente siempre he sentido una verdadera admiración por la enciclopedia alemana “Brockhaus”, aunque no debe olvidarse otra italiana hecha en tiempos de Mussolini, que no recuerdo ahora cómo se titula o denomina.

Tengo la creencia de que en el extranjero se utiliza bastante el Espasa y que muchos hombres célebres del mismo han encontrado en la misma un excelente medio para sus estudios y para investigaciones. Recuerdo que uno de estos fue el célebre filósofo francés Bergson, gran admirador del Espasa, al que utilizaba con mucha frecuencia.

Acerca de mi biografía en el Espasa, diré que no la recuerdo en este momento pero creo que debe ser (*sic*) exacta. Es lo único que puedo y debo decir.

2. Yo utilizo el Espasa como creo que debe utilizarlo (*sic*) el que más y el que menos. Cuando desconozco algo, lo consulto, como es natural, mucho más si se refiere a datos de hombres celebres vividos en tiempos más o menos antiguos y que uno no puede tener siempre en la memoria.

23 La publicación planteaba estas cuestiones: “¿Está usted conforme con su biografía en la Enciclopedia Espasa? ¿Suele usar esta enciclopedia para alguno de sus trabajos?”

“Cuando el hombre la pierde, la escribe.

Las ‘Memorias’ de los escritores”

(*La Estafeta literaria*, número extraordinario, 1946, p. 44)²⁴

1. Sencillamente el deseo de fijar todo lo que uno ha visto y oído. Sin detenerse en pueriles convencionalismos que signifiquen un deliberado regate a la verdad.

2. Cuando se siente uno viejo. La vida se convierte entonces en recuerdo y más que en el presente se vive en el pasado. Claro está que tal norma no la siguen siempre los escritores. Pero esto se refleja en la índole de las “memorias”, y así, muchos diarios, forjados por sus autores antes de llegar a la madurez se pierden en numerosos relatos de hechos insignificantes o acuden al recurso de hacer frases, en algunas de las cuales se puede encontrar cierta premonición de las “greguerías” de Gómez de la Serna.

3. Son siempre una cosa subjetiva. Y el ambiente, las personas y los hechos tendrán en ellas el enfoque y realce que hayan causado en el subconsciente del que relata.

4. Desde luego. Preferentemente en los escritores realistas. Al fin y al cabo, todo escritor no hace sino resaltar las experiencias que la vida le ha proporcionado o forjar las fantasías que hubiera querido vivir. Y, en este último caso, lo autobiográfico es casi más revelador psicológicamente.

5. Sí. Yo he hecho lo posible por reprimirme.

24 La revista inquiría en este número 40, extraordinario y único de 1946, acerca de nueve asuntos: “¿Qué motivo psicológico le impulsó a escribir sus memorias? ¿Cuándo llega el momento de que el escritor pueda reflejar sus recuerdos? En las memorias, ¿debe presidir la subjetividad autobiográfica o la objetividad del ambiente, las personas y los hechos? ¿No es posible que la producción literaria de un autor tenga ya algo de memoria autobiográfica? ¿Debe, por un resto de convenciones sociales, reprimirse la sinceridad cáustica de algunos recuerdos? ¿Qué parte de su relato le ha significado mayor pena o esfuerzo rememorar? ¿No resulta un poco iconoclasta para el que escribe o para de quien se escribe reflejar intimidades pretéritas? Al traer a colación el pasado más lejano ¿conviene que sus protagonistas hayan desaparecido ya o tal hecho es por completo secundario? ¿Ha estado usted recopilando material (notas, recortes, apuntes, cartas) para escribir sus memorias o actúa solamente sobre recuerdos?” Además de las respuestas de Baroja se leen allí las de Luis Ruiz Contreras, Miguel Mihura, Felipe Sassone, José Francés y Melchor Almagro San Martín.

6. Eso es difícil de puntualizar. Me habrá ocurrido, pero no recuerdo en concreto.

7. Todos somos en el fondo algo iconoclastas. Afirmar una cosa es destruir otra, y nadie puede tirar nunca la primera piedra por no haber hecho una afirmación.

8. Depende de la audacia del escritor y el valor que dé a lo que denomina “lazos sociales”. El escritor aislado, enemigo de estas ataduras convencionales, tendrá siempre más libertad para atenerse a la exactitud de sus recuerdos, sin detenerse en esas barreras de si a Fulanito le gustará lo que se escribe de él o si los familiares de Fulanito podrán enfadarse por lo que leen.

9. Las dos cosas. Si bien las notas, recortes, apuntes, etc., que empleo son los que he podido reunir últimamente, pues la mayor parte de los papeles que conservaba desapareció con la destrucción de la casa donde vivía antes.

III

“Sobre el doctor Letamendi”

(*Informaciones*, 12-I-1950, p. 6)

Es curioso cómo los lugares comunes se repiten y vuelven a estar en boga. Sin duda, en algunas actividades humanas, como en la política, la posibilidad de cambio es muy pequeña y se vuelve a lo mismo.

En medicina, por lo que me dice un estudiante, están ahora en pleno éxito, en Madrid, en San Carlos, las teorías del doctor Letamendi.

Es extraño cómo una charlatanería tan vacua puede hacer efecto en gente que quiere trabajar en una actividad científica positiva y experimental. Yo encuentro en esto un paralelo con la moda, ya pasada, del espiritismo, y con la actual del cubismo y de otras fantasías semejantes.

En la teoría de Freud del psicoanálisis hay algo, pero no tan extenso como el profesor austriaco quiere mostrarlo. Ver la sexualidad en todo es exagerado; se comprende que en lo orgánico y en lo espiritual del hombre obra lo que constituye la naturaleza humana y el ambiente; la circulación, la respiración, el ejercicio, la sexualidad, la lectura, el clima, etc. Que en la vida, la parte que se refiere a lo sexual tenga mucha importancia es evidente.

De Freud no creo que quede una obra de trascendencia como la de Claudio Bernard, pero quedará un recuerdo, como ha quedado de Lombroso, de otros profesores por el estilo.

Ahora, de Letamendi no queda nada. Todo son fuegos artificiales; aparato y fraseología.

La fórmula de la vida de este señor es, en parte, una vulgaridad, en parte, una inexactitud. Según él, la vida es una función indeterminada entre la energía y el cosmos, cosa que todo el mundo lo sabemos, pues se ve que el animal tiene que comer, beber, respirar, etc., para vivir.

La consecuencia que Letamendi saca de esta vulgaridad es que esta función indeterminada entre la energía individual y el cosmos, no pudiendo ser, según él, ni suma ni resta ni división, tiene que ser multiplicación.

Es una perfecta chabacanería. ¿Quién sabe las generaciones que puede haber en un organismo vivo y el ambiente que le envuelve?

Pensar que no hay en la naturaleza nada más que esas cuatro operaciones que se estudian en la escuela de párvulos es una idea de portera.

Suponiendo que esa idea de la multiplicación fuera cierta, en la realidad resultaría disparatada.

Poniendo por ejemplo un hijo de un príncipe millonario con una energía como dos y un cosmos como 1000, ese hijo del príncipe tendría una vida, según Letamendi, de 2000 unidades, cosa que se ve claramente que no es cierta, porque el niño pobre en energía vital y rico en posibilidades no podría aprovechar de estas más que una cantidad mísera. Algo parecido, aunque a la inversa, podría decirse en el caso contrario.

Supongamos un hombre joven con una energía individual como 1000 y con un cosmos como dos, este joven no tendría una vida como 2000, sino que se secaría y se agotaría por la mezquindad del medio ambiente y por la misma fuerza de sus necesidades.

Es curioso que los médicos españoles no insistan en el camino de la experimentación, que es el único fecundo y el que han seguido Cajal, Río Ortega y Achúcarro, y se lancen a los senderos fantásticos, llenos de palabrería y hojarasca, en donde hizo cabriolas Letamendi.

Es algo parecido y en menos extensión de lo que ha ocurrido en la pintura con Picasso y sus costumbres.

No se comprende bien el hecho. ¿Es que ya se ha perdido el control de lo real y la gente quiere vivir envuelta en una faramalla de misterios y de patochadas?

No lo sé, pero así lo parece.

Es curioso cómo el médico moderno, que parecía destinado en todas partes a ser un hombre investigador realista, a ver en lo que es, como decía Stendhal, se esté convirtiendo en un histrión que se dedica al reclamo y a hacer juegos malabares ante el público.

“Los enemigos de la muerte”
(*Informaciones*, 30-V-1952, p. 8)

Yo, la verdad, soy un hombre que no ha tenido afición a ninguna carrera. Esto no lo digo como una virtud, sino como un hecho. De joven no sentía inclinación para intentar ser ingeniero, médico, abogado, farmacéutico o arquitecto. Todo eso no me entusiasmaba nada. Mi ilusión hubiera sido ser un paseante en corte —creo que se dice así—, un paseante con medios para vivir. Como adorno personal, de ser posible, en vez de llevar un botón de colores en la solapa, me hubiera gustado presentar al público un par de libros que estuviesen bien.

He tenido desde hace mucho tiempo que despedirme de este sueño agradable de dandismo y ponerme a escribir como una máquina.

Hace ya cuarenta años, estaba en pleno aburrimiento en un hotel viejo del Barrio Latino de París, cuando compré en los muelles del Sena un tomo formado por dos o tres libros de cuestiones médicas, y entre estos, “Introducción al estudio de la medicina experimental”, de Claudio Bernard.

¡Qué libro! ¡Qué claridad! ¡Qué perfección! Yo después he leído algo de medicina, pero no he leído nada que se pueda comparar a eso. La obra de Claudio Bernard me dejó alguna curiosidad por los trabajos bacteriológicos que se han hecho en estos últimos tiempos. Mucho trabajo útil produjo la escuela de Pasteur, pero creo que en conjunto hizo más la escuela alemana.

Uno de los precursores de esta fue Ignacio Felipe Semmelweis, de nacionalidad austriaca. En 1846, siendo el médico citado asistente de la

primera clínica ginecológica de Viena, comenzó su trabajo sobre la fiebre puerperal. Aún se desconocía la existencia de los microbios.

Había por entonces en la capital de Austria dos clínicas para las parturientas. La primera estaba atendida por alumnos de la Facultad de Medicina, y la segunda servía para formación profesional de las comadronas.

La mortalidad era muy distinta en estas dos clínicas. En la universitaria llegaba a un 30 por 100 y en la servida por comadronas no excedía de un 10 por 100. Se achacaban las diferencias a influencias atmosféricas, al pudor que las enfermas sentían ante los estudiantes y a la rudeza del trato masculino.

En 1847, de vuelta a Viena, tras unas vacaciones en Venecia, Semmelweis supo la muerte de su amigo Kolletschka, profesor de medicina, el cual había sido pinchado en un dedo por un discípulo con un bisturí cuando hacía la autopsia de una mujer muerta por septicemia.

El escalpelo del estudiante, como las manos de enfermeros y enfermeras, llevaba algo de contagioso que infectaba todo lo que tocaban. ¿Qué era? El profesor austriaco no lo sabía, ni nadie.

El final de Semmelweis fue triste, se volvió loco, fue encerrado en un sanatorio y murió a los cuarenta y seis años de una infección de estreptococos, el mismo microbio que mató a su amigo Kolletschka y a las mujeres de la primera clínica de la Maternidad de Viena.

Otro de los tipos importantes de la ciencia médica de la época fue Banting. Este era norteamericano y trabajó en la Universidad de Toronto. De un carácter tenaz estudió a fondo la diabetes, hizo cientos de ensayos y descubrió la insulina, remedio eficaz para el padecimiento que él llegó a conocer con perfección.

Mircol, que también era americano, demostró la importancia de comer hígado en las anemias perniciosas. Spencer, Evans y Shaudinn fueron grandes trabajadores de la ciencia. Este último, que era alemán, estudió sobre todo el spirocheta pálido.

Erlich, hombre genial y humorista, ideó el 606 del salvarsán. De los histólogos célebres, todos los trabajadores de la ciencia médica hablaban con entusiasmo de Robert Koch. Koch era, al parecer, hombre áspero y contundente. Trabajó para aislar la bacteriología del carbunco, y pudo cultivarla fuera del hombre y de los animales. Luego encontró y aisló el bacilo de la tuberculosis.

Koch fue un profesor eminente de gran inteligencia. Gozó de enorme consideración y prestigio. Tuvo diferencias con el célebre histólogo Virdow, su antiguo profesor. Al descubrir Koch en 1882 el bacilo de la tuberculosis, Virdow tomó a broma las teorías microbianas de su antiguo discípulo, y le preguntó en broma:

—Pero usted, amigo Koch, ¿cree de verdad que lo que produce la tisis son esos bichitos?

Aquí el discípulo derrotó al maestro. Después, Koch falló en la vacuna antituberculosa, que no sólo no resultó buena, sino que, al parecer, era perjudicial.

La vida del hombre en el espacio de un siglo ha doblado su duración gracias a la ciencia; en 1850 apenas llegaba a los treinta y tantos años; en 1950 alcanza el doble de esta cifra.

Las tres plagas terribles de nuestra época han sido la tuberculosis, la sífilis y el cáncer. Aunque no están dominadas por ahora, las tres marchan camino de ser vencidas por los hombres de ciencia.

IV

“Contestación a García Sanchiz. Pío Baroja se aburría en Suiza”
(*Madrid*, 10-XI-1952, p. 16)

Señor director de *Madrid*.

Muy señor mío y compañero: he leído en su periódico una carta de mi antiguo amigo Federico García Sanchiz en que protesta de que yo he dicho en algún lado que no recuerdo que, al llegar la República, él quiso celebrarla con una pequeña fiesta en el patio de su casa. A mí me lo dijeron unos vecinos de la calle Alarcón, donde yo vivo y antes vivió Sanchiz. Yo lo creí, porque como no tengo costumbre de mentir, me inclino a creer a la gente. A mí no me parecía una cosa rara, porque entonces no se sabía lo que iba a ser la República en España; lo mismo podía ser una birria, como lo fue, como algo que estuviera bien. Yo recordé esto como quien recuerda una anécdota, pero sin ninguna malevolencia. No creo que desacredite a nadie el tener la ilusión de que una forma nueva de gobierno pueda dar una vida apacible al país.

Por cierto que este amor a lo apacible y lo tranquilo es en mí, más que una realidad, una ilusión optimista.

Yo he vivido bastante tiempo en Suiza, en donde el régimen político es perfecto, todo lo perfecto que puede ser algo humano. Libertad completa, federalismo, aprovechamiento de cuanto es aprovechable, respeto absoluto de unos para otros, trescientos años de paz, y, sin embargo, yo me aburría.

De usted atento, s. s., Pío Baroja.

ANEXO

NOTA BENE: En este apartado se indica dónde y cuándo aparecieron por primera vez en el interior de un libro los textos de Baroja que, alterados o no, se reprodujeron durante las décadas cuarenta y cincuenta del pasado siglo en *Domingo. Semanario Nacional, Informaciones, Nueva Rioja, La Vanguardia Española y Granada Gráfica*. Después, la fecha de impresión de tales libros por Caro Raggio desde 1972 (año del centenario del novelista vasco) hasta hoy. Como se ha indicado *supra*, son a los que hemos acudido para desvelar los hipotextos de los repetidos en los medios. Pero, dado que la editorial no ha publicado todos los libros del vasco, hemos seguido su rastro, si no figuraban en ellos, dentro de sus *Obras completas* (todavía incompletas), publicadas en Barcelona por el Círculo de Lectores (1997-2000).

He aquí las abreviaturas para citar los libros de Baroja: *LC, Locuras de carnaval* (1935), 1973; *NBR, Las noches del Buen Retiro* (1934), 1973; *VS, Vidas sombrías* (1900), 1974; *ECCH, La estrella del capitán Chimista* (1930), 1974; *FD, La feria de los discretos* (1905), 1975; *EB, El escuadrón del Brigante* (1913), 1976; *MS, Las mascaradas sangrientas* (1927), 1980; *NL, La nave de los locos* (1925), 1980; *VM, La venta de Mirambel* (1930), 1981; *TA, El tablado de Arlequín* (1904), 1982; *NTA, Nuevo tablado de Arlequín* (1917), 1982; *FIJ, Familia, infancia y juventud* (1944), 1982; *FSXIX, Final del siglo XIX y principios del XX* (1945), 1982; *ESC, El escritor según él y según los críticos* (1944), 1983; *GTÉ, Galería de tipos de la época* (1947), 1983; *IE, La intuición y el estilo* (1948) 1983; *R, Reportajes* (1948), 1983; *BO, Bagatelas de otoño* (1949), 1983; *HS, Las horas solita-*

rias (1918), 1984; *JE, Juventud, egolatría* (1917) 1985; *CH, La caverna del humorismo* (1919), 1986; *DE, Desde el exilio*, 1999; *LS, Libertad frente a sumisión*, 2001; *IH, Los inéditos de "HOY"*, 2003. *E, Entretenimientos* (1927), *OC XIV*, 1997; *IV, Idilios vascos* (1902), *OC XII*, 1997; *EV, Estampas vascas* (1935), *OC XII*, 1997; *IJ, Los impostores joviales* (1941), *OC XII*, 1997; *I, Intermedios* (1931), *OC XIV, ensayos II*, 1997; *SR, Siluetas románticas* (1934), *OC XIV, ensayos II*, 1997; *VP, Vitrina Pintoresca* (1935), *OC XIV, ensayos II*, 1997; *Rap, Rapsodias* (1936), *OC XIV, ensayos II*, 1997; *HL, Historias lejanas* (1939), *OC XV, ensayos III*, 1998; *CH y JS, Chopin y Jorge Sand* (1941), *OC XV, ensayos III*, 1998; *DBP, El diablo a bajo precio* (1942), *OC XV, ensayos III*, 1998; *PE, Pequeños ensayos* (1943), *OC XV, ensayos III*, 1998; *DC, La decadencia de la cortesía y otros ensayos* (1956), *OC XV, ensayos III*, 1998; *CI, Ciudades de Italia* (1949), *OC XV, ensayos III*, 1998; *EC, Los espectros del Castillo y otras narraciones* (1941), *OC XVI*, 2000.

Domingo. Semanario Nacional

LC, pp. 221-266 "A la alta escuela", 7-12-1947, pp. 3, 4 y 2.
SR, pp. 799-804, "El final del navío San Telmo", 4-1-1948, p. 7.
SR, pp. 912-918, "El torero Pucheta", 18-1-1948, p. 7.
LC, pp. 179-217, "Los sacrificados", 8-2-1948, p. 3 y 4.
ECCH, pp. 57-81, "El naufragio de la fragata Sampaguita", 7-3-1948, pp. 3-4.
SR, pp. 695-701, "El carácter de Godoy", 21-3-1948, p. 7.
SR, pp. 703-708, "El guerrillero Longa", 23-5-1948, p. 7.
SR, pp. 835-840, "Los carbonarios", 20-6-1948, p. 7.
SR, pp. 945-951, "Pierrad (el general caballero) y su mujer", 27-6-1948, p. 9.
SR, pp. 919-924, "La vida de Chico", 4-7-1948, p. 9.
SR, pp. 779-786, "Duguet de Montarlot", 18-7-1948, p. 9.
SR, pp. 772-778, "La ejecución de Elío", 25-7-1948, p. 9.
SR, pp. 745-750, "Regato, el agente provocador", 1-8-1948, p. 9.
SR, pp. 709-716, "El general Renovales", 8-8-1948, p. 9.
SR, pp. 849-855, "Mina en el Baztán", 22-8-1948, p. 9.
SR, pp. 765-772, "Jorge Bessiers", 29-8-1948, p. 9.

- SR, pp. 723-729, “Lozano de Torres y Ugarte o la Escuela de favoritos”, 5-9-1948, p. 9.
- SR, pp. 894-901, “Flinter el irlandés”, 12-9-1948, p. 9.
- SR, pp. 873-879, “La prisión de Carnicer”, 19-9-1948 p. 9.
- SR, pp. 886-893, “El fusilamiento de Charandaja”, 27-9-1948, p. 9.
- SR, pp. 730-735, “El falso Audinot”, 3-10-1948, p. 9.
- SR, pp. 805-812, “La ejecución de Miyar”, 10-10-1948, p. 9.
- EB, pp. 124-132, “La justicia del buen alcalde García”, 24-10-1948, p. 9.
- IJ, pp. 585-604, “Los buscadores de tesoros”, 2-1-1949, p. 9.
- FD, pp. 85-106, “Historia de un ventorrillo”, 13-3-1949. pp. 3 y 4.
- EV, pp. 494-512, “La caja de música”, 5-6-1949, pp. 11 y 12.
- EB, pp. 207-214, “Elizabide el vagabundo”, 3-7-1949, p. 3.
- EC, pp. 435-464, “Los espectros del castillo”, 21-8-1949, pp. 13 y 14.
- MS, pp. 11-25, “La muerte del general Cabañas”, 27-11-1949, pp. 13 y 14.
- ECCH, pp. 234-256, “El muñeco chino”, 1-1-1950, pp. 13 y 14.
- VM, pp. 36-42, “Los templarios”, 14-5-1950, p. 12.
- Rap, pp. 1311-1316, “El espíritu de las masas”, 21-5-1950, p. 11.
- LS, pp.171-180, “Las promesas de Oriente”, 13-8-1950, p. 13.
- LS, pp. 193-202, “Condición de las aldeas”, 27-8-1950, p. 4.
- LS, pp. 147-157, “Las ideas de Walter Rathenau”, 1-10-1950, p. 4.
- Rap, pp. 1339-1345, “Las razas nobles”, 24-12-1950, p. 5.

Informaciones

- BO, pp. 327-329, “Carta a una desconocida”, 5-1-1950, p. 8.
- Artículo nuevo (reproducido aquí), “Sobre el doctor Letamendi”, 12-1-1950, p. 6.
- IE, pp. 21-24, “Einstein y el átomo”, 19-1-1950, p. 6.
- R, pp. 40-42, “Madrid y sus contrastes”, 25-1-1950, p. 8.
- NBR, pp. 180-187, “Las noches del Real”, 2-2-1950, p. 8.
- R, pp. 10-13, “Tipos desaparecidos”, 9-2-1950, p. 6.
- R, pp. 13-21, “Más tipos desaparecidos”, 15-2-1950, p. 8.
- R, pp. 42-48, “La Puerta del Sol”, 23-2-1950, p. 6.
- R, pp. 48-51, “La plaza mayor”, 2-3-1950, p. 6.
- R, pp. 57-60, “El barrio de San Isidro”, 9-3-1950, p. 6.

- R, pp. 61-65, “Más calles con historia”, 16-3-1950, p. 8.
R, pp. 13-14 y 19-20, “La indumentaria” 23-3-1950, p.8.
R, pp. 25-27, “Viejos carteles de crímenes”, 30-3-1950, p. 6.
FIJ, pp. 222-229, “Lecturas”, 6-4-1950, 6-4-1950, p. 6.
FIJ, pp. 224-229, “Lecturas populares” 13-4-1950, p. 6.
FIJ, pp. 107-112 y 191-193, “Fernández y González”, 20-4-1950, p. 8.
R, pp. 73-77, “Las corralas”, 27-4-1950, p. 6.
HS, pp. 17-20, “Los libro de viejo”, 4-5-1950, p. 8.
I, pp. 304-309, “Los bibliófilos”, 11-5-1950, p. 8.
FIJ, pp. 19-22, “La tierra vasca”, 18-5-1950, p. 6.
FIJ, pp. 14-18, “Los vascos”, 25-5-1950, p. 8.
FIJ, pp. 146-150, “Profesores y alumnos”, 4-6-1950, p. 8.
FSXIX, pp. 65-69, “La supuesta vida bohemia”, 11-6-1950, p. 8.
FSXIX, pp. 70-74, “bohemios de mi tiempo”, 18-6-1950, p.8.
FSXIX, pp. 31-36, “Políticos del siglo XIX”, 25-6 1950, p. 8.
FSXIX, pp. 43-46, “Cómicos”, 2-7-1950, p. 8.
FSXIX, pp. 40-42, “Músicos”, 2-7-1950, p. 8.
FSXIX, pp. 85-94, “Los viajes: París”, 16-7-1950, p. 8.
FSXIX, pp. 96-101, “Los viajes; París, fin de siglo”, 23-7-1950, p. 6.
E, pp. 25-30, “Los escritores y las mujeres”, 30-7-1950, p. 6.
FSXIX, pp. 343-347, “Mis contemporáneos”, 4-8-1950, p. 6.
FIJ, pp. 164-166, “Los autores teatrales”, 13-8-1950, p. 6.
FSXIX, pp. 210-212, 240-241 y 221-22, “Tendencias literarias de mi tiempo”, 20-8-1950, p. 6.
FSXIX, pp. 113-120, “El París folletinesco”, 27-8-1950, p. 6.
FSXIX, pp. 101-108, “Lo que era el barrio Saint Severin”, 3-9-1950, p. 6.
R, pp. 85-88, “Arrabales de entonces”, 14-9-1950, p. 6.
EC, pp. 88-89, “Ai posteri l’ardua sentenza”, 21-9-1950, p. 6.
IE, pp. 225-228, “La alegría ha muerto”, 29-9-1950, p. 6.
IE, pp. 145-156, “El realismo”, 6-10-1950, p. 8.
IE, pp. 45-48, “El egoísmo”, 20-10-1950, p. 8.
IE, pp. 115-122, “El genio literario”, 3-11- 1950, p. 8.
IE, pp. 28-30, “La raza y el tipo”, 10-11-1950, p. 8.
IE, pp. 279-290, “El azar”, 17-11-1950, p. 8.
IE, pp. 16-20, “La inteligencia, la aventura y el drama”, 24-11-1950, p. 8.
IE, pp. 299-302 y 221-222, “Los tipos reales de la novela”, 30-11-1950, p. 8.

- NL, pp. 14-16, “La novela aséptica”, 7-12-1950, p. 8.
IE, pp. 266-268, “La envidia”, 14-12-1950, p. 8.
IE, pp. 252-253, “El fondo sentimental del escritor”, 28-12-1950, p. 8.
IH, pp. 161-174, “El valor de las palabras”, 5-1-1951, p. 8.
IE, pp. 165-168, “De los métodos literarios”, 12-1-1951, p. 6.
IE, pp. 181-183, “La novela es eterna”, 19-1-1951, p. 6.
IE, 169-172, “La invención literaria”, 26-1-1951, p. 6.
TA, 113-116, “Conversación con Galdós”, 2-2-1951, p. 6.
GTE, pp. 196-198, “Mi encuentro con Arniches”, 9-2-1951, p. 6.
GTÉ, PP. 198-202, “La verdad o algo así”, 16-2-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 329-335, “Hombres de ciencia: Ramón y Cajal”, 23- 2- 1951, p. 8.
GTÉ, pp. 33-39, “Existencialismo”, 9-3-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 119-132, “Bohemios de Madrid. El gran don Ciro Bayo”, 16-3-1951, p. 8.
DE, pp. 235-239, y GTÉ, pp. 121-116, “Un viaje a pie”, 30-3-1951, p. 6.
IE, pp. 276-278, “Acerca de la música”, 6-4-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 221-223 y 211-213, “Acerca de la pintura”, 13-4-1951, p. 6.
IE, pp. 237-239, “Los personajes femeninos en la literatura”, 20-4-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 223-226, “El curiosillo mundo de la pintura”, 27-4-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 252-256, “Picasso, el gitano artista y mixtificador”, 4-5- 1951, p. 6.
GTÉ, pp. 228-237, “Darío de Regoyos”, 18-5-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 261-266, “Joaquín Sorolla”, 25-5-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 65-68, “La predicción no es difícil”, 15-6- 1951, p. 8.
GTÉ, pp. 298-300, “Escultores: Juan Maní, 22-6-1951, p. 6.
GTÉ, pp. 300-304. “A propósito del escultor Querol”, 29-6-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 304-308, “Julio Antonio y otros escultores”, 6-7-1951, p. 8.
GTÉ, pp. 312-315, “Las características de mi tiempo”, 13-7-1951, p. 8.
IE, pp. 130-133, “Los genios y las miserias”, 20-7-1951, p. 8.
IE, pp. 76-80, “La historia es más literatura que ciencia”, 27-7-1951, p. 8.
IE, pp. 254-256, “Lo clásico y lo nuevo”, 3-8-1951, p. 8.
IE, pp. 173-174, “La moneda buena y la moneda falsa”, 10-8-1951, p. 6.
IE, pp. 102-106, “Los filósofos antiguos”, 19-8-1951, p. 8.
IE, pp. 159-163, “El mundo oscuro y complicado”, 2-9-1951, p. 8.

- IE*, pp. 140-143, “Falsedad e hipocresía”, 7-9-1951, p. 6.
- IE*, pp. “La exactitud del idioma”, 14-9-51, p. 6.
- GTÉ*, pp. 319-321, “Un poco de ciencia”, 21-9-1951, p. 6.
- GTÉ*, pp. 321-325. “Claudio Bernard, el Kant de la medicina”, 28-9-1951, p. 6.
- IE*, pp. 247-250, “El autor y sus tipos”, 5-10-1951, p. 6.
- R*, pp. 332-336, “Tipos oscuros: El ‘Chichito’”, 12-10-1951, p. 8.
- I*, pp. 331-332, “Tipos oscuros: El canciller mayor de Castilla”, 25-10-1951, p. 8.
- HL*, pp. 37-41, “Los anónimos”, 2-11-1951, p. 8.
- VP*, pp. 1076-1079, “El mar y el marino”, 9-11-1951, p.8.
- VP*, pp. 1168-1174, “Nuestra juventud”, 16-11-1951, p. 8.
- NTA*, pp. 28-32 “El buitre con cencerro”, 23-11-951, p. 8.
- ESC*, pp. 70-78, “La mujer y el amor”, 30-11-1951, p. 6.
- GTÉ*, pp. 408-412, “Mundo pintoresco”, 7-12-1951, p. 6.
- CH*, pp. 229-231, “Brújula del humorista”, 14-12-1951, p. 8.
- CH*, pp. 224-228, “El humorismo macabro”, 21-12-1951 p. 8.
- CH y JS*, pp. 131-136, “Los gamberros”, 28-12-1951, p. 8.
- VP*, pp. 1080-1082, “El alma de los ríos”, 4-1-1952, p. 6.
- VP*, pp. 1082-1085, “Los ríos de España”, 11-1-1952, p. 6.
- VP*, pp. 1089-1090, “El sentimiento del paisaje: El campo y las masas”, 18-1-1952, p. 6.
- Rap*, pp. 1245-1248, “Patriotismo”, 25-1-1952, p. 6.
- Artículo nuevo, “El problema de los viejos”, 1-2-1952, p. 6.
- HS*, pp. 28-31, “Kierkegaard y Tayllerand”, 8-2-1952, p. 6.
- TA*, pp. 77-80, “La secularización de las mujeres”, 15-2-1952, p. 6.
- NTA*, pp. 132-136, “El tipo psicológico español”, 22-2-1952, p. 6.
- PE*, pp. 155-352, “Audacia y timidez”, 29-2-1952, p. 6.
- FIJ*, pp. 62-65, “Mis antecedentes”, 7-3-1952, p. 6.
- FIJ*, pp. 28-48, “La historia chica”, 14-3-1952, p. 6.
- DC*, pp. 789-793, “Comodidad de la vida antigua”, 21-3-1952, p. 6.
- JE*, pp. 107-11, “Un mal estudiante, yo”, 28-3-1952, p. 6.
- Rap*, pp. 1311-1316, “El espíritu de las masas”, 4-4-1952, p. 6.
- I*, pp. 347-352, “Mi primer sueldo”, 18-4-1952, p. 6.
- FIJ*, pp. 333-336, “Toros en Cestona”, 25-4-1952, p. 6.
- VS*, pp. 63-69, “Elogio sentimental de la venta”, 2-5-1952, p. 8.

DBP, pp. 174-352, “La república de Cunani y sus hombres”, 24-5-1952, p. 8.

Artículo nuevo, “Los enemigos de la muerte”, 30-5-1952, p. 8.

VP, pp. 1185-1189, “El disimulo y la hipocresía”, 6-6-1952, p. 8.

VP, pp. 1190-1195, “La hipocresía de las mujeres”, 24-6-1952, p. 8.

Nueva Rioja

GTÉ, pp. 366-371, “Cómo conocía a aquella rusa”, 24-7-1952, pp. 1 y 3.

GTÉ, pp. 371-374, “Una mujer inquietante”, 14-8-1952, pp. 4.

CI, pp. 328-331, “La dama de blanco que lloró en el tren”, 16-9-1952, p. 6.

GTÉ, pp. 374-376, “Marta y Gabriela”, 15-10-1952, pp. 1 y 5.

FIJ, pp. 81-82, “Así era mi madre”, 3-12-1952, p. 1.

SR, pp. 799-804 “El final del navío San Telmo”, 30-1-1954, pp. 1 y 6.

CH, pp. 120-124, “El buen gusto y el mal gusto”, 13-8-1954, p. 6.

HS, pp. 65-68, “Sobre la manera de escribir novelas”, 11-9-1954, pp. 1 y 5.

SR, pp. 695-702, “El carácter de Godoy”, 5-11-1954”, p. 4.

HL, pp. 44-48, “El fuego en el Hogar”, 17-11-1954”, p. 6.

La Vanguardia Española

GTÉ, pp. 66-371, “Cómo conocí a aquella rusa”, 24-7-1952, p. 7.

GTÉ, pp. 371-374, “Una mujer inquietante”, 17-8-1952, p. 5

CI, pp. 328-331, “La dama de blanco que lloró en el tren”, 20-9-52, p. 5.

GTÉ, pp. 380-384, “Todo se convirtió en humo”, 5-10-1952, p. 7.

GTÉ, pp. 374-376, “Marta y Gabriela”, 19-10-1952, p. 5.

FIJ, pp. 318-321, “Saludadores y doctores”, 11-11-1952, p. 7.

FIJ, pp. 81-82, “Así era mi madre”, 3-12-1952, p. 7.

FIJ, 391-396, “Mi tía Juana”, 30-1-1952, p. 7.

SR, pp. 799-804, “El final del navío San Telmo”, 2-2-1954, p. 3.

CH, pp. 120-124, “El buen gusto y el mal gusto”, 15-8-1954, p. 5.

Granada Gráfica

GTÉ, pp. 223-226, “El curioso mundillo de la pintura”, septiembre, 1952, p. 14.

FSXIX, pp. 43-46, “Cómicos”, enero, 1953, p. 14.

CH, pp. 229-231, “La brújula del humorismo”, febrero, 1953, p. 9.

GTÉ, pp. 252-256, “Picasso, el gitano artista y mixtificador”, abril, 1953, pp. 29-30.

FSXIX, pp. 40-42, “Músicos”, septiembre, 1953, p. 18.

FSXIX, pp. 32-36, “Políticos del siglo XIX”, enero, 1954, p. 27.

VP, pp. 1168-1172, “Nuestra juventud”, febrero, 1954, pp.16-17.

GTÉ, pp. 238-251, “Ignacio de Zuloaga”, mayo, 1954, p. 15.

IE, pp. 225-229, “La alegría ha muerto”, octubre, 1954, p. 11.

I, pp. 347-348, “El primer sueldo”, diciembre, 1954, p. 20.

TA, pp. 376-377, “Primavera andaluza”, marzo, 1955, p. 5.

DE, pp. 235-239, y *GTÉ*, pp. 121-126, “Un viaje a pie”, mayo-junio, 1955, pp. 16-17.

IE, pp. 279-281 y 284, “El azar”, diciembre, 1955, p. 5.